

ALGUNAS NOTAS SOBRE “LA PAMPLONESA” EN SU CENTENARIO

Juan José MARTINENA RUIZ

jj.martinena.ruiz@hotmail.com

¿Quién podría imaginar hoy unos Sanfermines sin la Pamplonesa? Nuestra banda de música, que este año 2019 cumple un siglo, es un elemento imprescindible, que no puede ni podrá faltar nunca en las fiestas ni en cualquier otra solemnidad, religiosa o civil, que se celebre en esta ciudad. Y no solo eso; sus conciertos han ido alcanzando –bajo la batuta de sus sucesivos directores- una calidad que la coloca a la altura de una orquesta sinfónica. Pamplona está orgullosa de su banda y ésta responde ampliamente a las expectativas y a la confianza que la ciudad ha depositado en ella y en los magníficos profesionales que la integran. Por eso todos nos felicitamos de que haya llegado a cumplir su centenario en plena actividad y dando muestras de que tiene por delante un horizonte artístico que augura numerosos e importantes triunfos.

Nacimiento de la banda

El 24 de septiembre de 1919, un grupo de aficionados encabezados por Vicente Sádaba y Silvanio Cervantes, mantuvieron una reunión con la finalidad de crear en Pamplona una nueva entidad musical, para lo cual empezaron por constituir una asociación, de la que aquel mismo día quedó designada la junta directiva: Vicente Sádaba resultó elegido presidente; Manuel Zugarrondo, vicepresidente; Luis Marín, tesorero; David Mendaza, archivero y vocales, Eulogio Górriz y Nicanor Romero. Uno de los primeros acuerdos que se tomaron fue que los socios -37 en total- contribuyesen con una cuota de 25 céntimos al mes, como primera aportación a los fondos.

También se acordó nombrar presidente honorario al notable maestro don Joaquín Maya, de 88 años, quien, a pesar de su avanzada edad, tuvo el simpático detalle de componerles un pasodoble, titulado *La Euterpe*, nombre que había tenido años atrás otra banda de música que existió en Pamplona allá por 1860.

Una de las primeras actuaciones fue un improvisado concierto en el Paseo de Sarasate, entonces más conocido como de Valencia, que según cuentan, sorprendió agradablemente a los pamploneses que lo escucharon.

Unos días después, el 11 de octubre, los músicos llevaron a cabo una ronda musical por la ciudad, esta vez más ensayada, con el fin de darse a conocer ante el vecindario.



Estandarte de La Pamplonesa.

En aquellos primeros momentos, la recién estrenada banda encontró dentro del Ayuntamiento un eficaz valedor, sin el cual posiblemente su proyecto no habría podido salir adelante. Este valedor fue don Francisco Lorda, que por entonces era teniente de alcalde presidente de la comisión de Fomento. Un año antes, el Sr. Lorda había llevado al pleno municipal una primera propuesta de creación, que fue rechazada por 11 votos contra 9 en la Junta de Mayores Contribuyentes que tuvo lugar el 19 de diciembre de 1918. Tras aquel intento frustrado, el regidor no se desanimó, sino que se volcó en esta segunda iniciativa, que esta vez afortunadamente pudo hacerse realidad. Lo primero que hizo fue ceder a los músicos un local en las escuelas municipales de la calle Compañía, en el antiguo edificio que hasta 1767 fue colegio de los jesuitas y que hoy, completamente rehabilitado, sirve de sede a la Escuela de Idiomas. Allí fue donde durante muchos años pudieron realizar los ensayos y celebrar sus reuniones.

Las primeras ayudas del Ayuntamiento

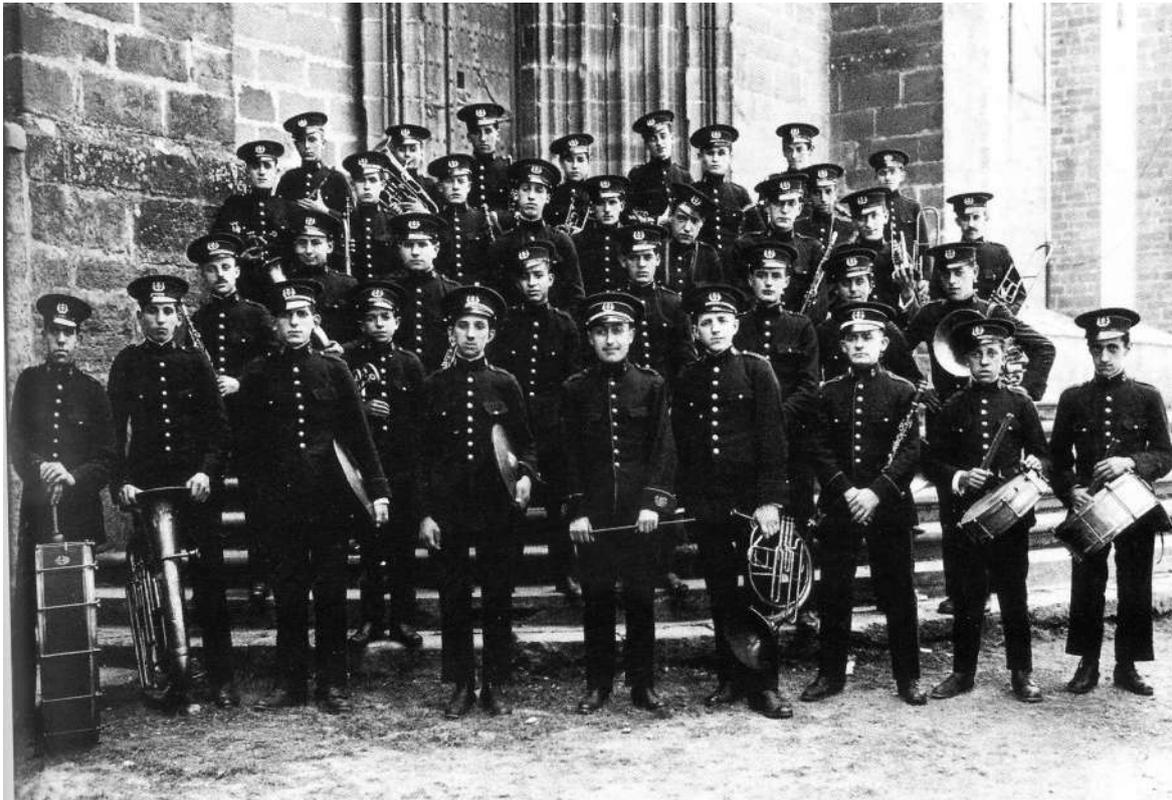
Pero, como ocurre con cualquier proyecto que se trate de poner en marcha, lo que más falta hacía en aquel momento era poder contar con alguna reserva de dinero. Y para ello hubo que recurrir al Ayuntamiento, que por esta primera vez acordó conceder a la nueva banda de música una subvención de 1.000 pesetas. Aquella cantidad, aunque vino a suponer una ayuda considerable en su modesta economía, resultaba a todas luces insuficiente. En primer lugar, dado que para el año 1920 estaban previstas una serie de actuaciones públicas en distintos actos, resultaba obligado que los músicos pudieran contar con unos uniformes apropiados, como los que usaban los de otras bandas, tanto militares como civiles. Para ello se recurrió a un acreditado comerciante pamplonés, don Zoilo de Torre Cañedo, el cual se prestó a confeccionarlos, incluidas las gorras, por la cantidad de 3.500 pesetas. Además –y esto era lo más importante- sabiendo que de momento no le iban a poder pagar, hasta que contasen con efectivo.

Así, bien elegantes con sus recién estrenados uniformes, los 38 músicos, con su director al frente, posaron ante la cámara de Rupérez en la que sería su primera foto oficial. Además de en la prensa local, la fotografía apareció publicada en la *Guía de Navarra* de Saiz-Calderón, en su edición para 1921-22.

Con aquella uniformidad, que no desmerecía respecto a las de otras ciudades de mayor importancia, la flamante banda desfiló por primera vez en la solemne procesión del Corpus de 1920. Aquel mismo año, actuó también acompañando al Ayuntamiento en su tradicional marcha a vísperas en la tarde del 6 de julio, así como en la procesión de San Fermín del día 7 y en las madrugadoras dianas de los días de las fiestas. Por todas estas actuaciones, se les asignó una nueva retribución municipal de otras 1.000 pesetas. Hay que añadir que, aparte, Juanito Quintana, el empresario de la plaza de toros, les daba otras 150 por cada corrida que animaban con sus alegres pasodobles. Además, de los socios protectores se recaudaron 2.000 pesetas más, a la que se vinieron a sumar las 2.000 que percibieron de la Sociedad de Estudios Vascos, que aquel año celebró en Pamplona un importante congreso, y por los conciertos de los meses de agosto y septiembre en el quiosco de la Plaza del Castillo, llamada entonces oficialmente de la Constitución.



Silvanio Cervantes,
Primer director de La Pamplonesa.



La Pamplonesa en 1925, con su director Silvanio Cervantes (Archivo Municipal).

momento de bonanza económica que se disfrutó en 1920 no volvió a repetirse en 1921. Ese año se produjo un notable déficit en las cuentas, debido entre otras cosas a la adquisición de diez nuevos instrumentos, lo que por otra parte dio lugar a un aumento de la subvención que se venía percibiendo del Ayuntamiento, que pasó de 1.000 a 2.750 pesetas, aumento que vino a aliviar la apurada situación financiera.

El concurso de bandas de 1922

En marzo de 1922 se celebró en Zaragoza un importante concurso de bandas, en el que La Pamplonesa obtuvo merecidamente el segundo premio, que en realidad se recibió y celebró casi como si hubiera sido el primero, debido a que éste se dejó desierto, según se explicó entonces, para poder premiar a dos bandas militares que actuaron fuera de concurso. En aquel certamen, que en la práctica vino a suponer la puesta de largo de nuestra banda a nivel nacional, tuvo que ejecutar dos composiciones: la "Fantasía española", del maestro Ricardo Villa, como tema obligado, y la Obertura de Rienzi, de Wagner como tema libre. El éxito fue apoteósico y a su regreso de la capital aragonesa, la banda fue objeto, ya desde la estación, de un recibimiento triunfal.

Aquel acontecimiento no fue flor de un día. Con fecha 22 de marzo, la Comisión de Fomento, oído el parecer de la Junta de Mayores Contribuyentes, acordó aumentar el importe de la subvención municipal hasta la cantidad de 10.000 pesetas; pero señalando a la banda la obligación de actuar en unos treinta actos y procesiones que celebraba la ciudad a lo largo del año. Además, se aprobó autorizar a sus músicos para que pudieran lucir en sus gorras el escudo del Ayuntamiento.

El Reglamento de 1925.

En 1925 se publicó el Reglamento de la Sociedad Banda de Música de Pamplona, que esa era entonces su denominación oficial. En realidad, se trataba del que ya había aprobado la propia entidad hacía tres años y que hubo que presentar en el Gobierno Civil para dar cumplimiento a la Ley de Asociaciones de 1887. En su artículo 7º se establecían multas de distinta cuantía, entre 50 céntimos y 2 pesetas, para los que faltasen o llegasen tarde a los ensayos, obligaciones y conciertos. Al director se le debía respeto y ningún músico podría corregir a otro compañero "estando presente el director, ni mucho menos reírse o burlarse de sus equivocaciones". El artículo 18, con el que se cerraba el regla-

mento, prohibía terminantemente “promover cuestiones políticas, hablar o proferir palabras injuriosas contra la Religión Católica y la sana Moral”.

Ese mismo año 1925, la banda se hizo una nueva foto de grupo, tercera de las que ilustran este artículo, que ya la incluí en mi libro *Pamplona en los años 20*. La integraban 8 músicos de primera, 8 de segunda, 17 de tercera y 6 educandos –37 en total– y figuraba como subdirector Ignacio Laiglesia.

El maestro Silvanio Cervantes

Silvanio Cervantes, el primer director de La Pamplonesa, fue músico militar. Nació en Astrain en 1891, pero pasó su niñez en Lodosa, donde su padre era comandante del puesto de la Guardia Civil. Allí, con solo seis años, empezó a estudiar solfeo y luego piano con el organista de la parroquia don Pedro Alzórriz. Apasionado por la música, pasó enseguida a formar parte del coro parroquial, como tiple, y también de la banda del pueblo como flautín. Cuenta Valentín Redín en el libro sobre La Pamplonesa, editado en 1994 con ocasión de su 75ª aniversario, que en 1909 llegó a Lodosa, de maniobras, el regimiento Cantabria, cuyas tropas desfilaron por las calles al son de su banda de música. A Silvanio aquello le impactó; desfiló al lado de los mú-

les acompañó fascinado hasta que salieron del pueblo. Y no fue una emoción pasajera; el año siguiente, el joven Cervantes ingresó como tambor en la banda del regimiento América número 14, uno de los dos de infantería que formaban parte de la entonces considerable guarnición militar de Pamplona.

Fundador de La Pamplonesa junto con Vicente Sádaba, debutó como director de la misma, al frente de 36 músicos, el 11 de octubre de 1919. En 1925 ganó por oposición plaza de músico mayor y pasó a dirigir la banda del regimiento de Infantería Zaragoza, de guarnición en Santiago, pero no se desvinculó de nuestra ciudad. Al estallar la guerra de 1936, se le nombró director de la banda del Requeté, con la que recorrió distintas ciudades y otros puntos del frente, contribuyendo a mantener la moral de los combatientes, e incluso a pesar de la complicada situación, llegó a grabar algunos discos.

Más tarde, en agosto de 1945, por haber reingresado en la escala del cuerpo de Directores de Bandas Militares, tuvo que abandonar La Pamplonesa para pasar a dirigir la banda militar de Vitoria. En 1950, al retirarse del Ejército, regresó a Pamplona, donde falleció en 1971. Recuerdo que, ya mayor, estuvo alguna vez de visita en mi casa.

sicos,
com-
partió
el ran-
c h o
c o n
ellos y



La Pamplonesa en 1948 con su director José Cervantes (Archivo Municipal).



La Pamplonesa en 1961 con su director Saturnino Sorbet (Archivo Municipal).

Don Silvanio enriqueció el repertorio de la entidad musical que dirigió durante más de veinte años con numerosas partituras, algunas muy populares, ya que como dice Alberto Fraile Sarrías -*Filare*- en la Gran Enciclopedia de Navarra, un compositor acomodado a los gustos del público pamplonés. Entre esas obras, cabe citar como más conocidas, "La Cuatrena", "La Dominguera", "La Pilindros" y la Jota del Chupinazo. También es autor, como anotó Fernando Pérez Ollo, de la instrumentación de la Marcha de las Cortes – himno oficial de Navarra-, que se utilizó hasta la década de 1980.

Tras la dimisión de don Silvanio, el Ayuntamiento acordó nombrar para sucederle, con carácter interino, a don Juan Berruezo de Mateo, con el mismo sueldo, derechos y deberes que su antecesor; pero apenas permaneció dos años en el puesto. Dicen de él que era una buena persona y poseía una sólida formación, pero desde el primer momento no entró con buen pie. A pesar de haber sido músico mayor del Ejército, no consiguió hacerse respetar por los músicos, que acabaron haciéndole la vida imposible, por lo que se vio forzado a presentar su dimisión en noviembre de 1947.

Don José Cervantes, nuevo director

Con la marcha del Sr. Berruezo, volvió a quedar vacante el puesto de director. En vista de ello, y para evitar los problemas que se habían producido con él, esta vez el Ayuntamiento se decidió por un músico de la propia banda: don José Cervantes Iñigo, que tocaba en ella el saxofón desde hacía tiempo y además era hermano de don Silvanio, el fundador. En la cuarta de las fotografías que ilustran este artículo, obtenida por Julio Cía la mañana del 7 de julio de 1948 en la procesión de San Fermín, se ve al nuevo director al frente de los músicos, que visten el uniforme de verano, mientras el sol arranca reflejos de plata y oro a trombones y bombardinos.

El maestro don José Cervantes fue director desde la primavera de 1948 hasta la de 1960, en que solicitó el retiro a los 65 años de edad, alegando que sus condiciones físicas se hallaban algo mermadas, a pesar del tesón y el entusiasmo que siempre había puesto en la dirección. Al señor Cervantes lo recuerdo perfectamente, porque mi padre tenía amistad con él, aunque más con su hermano Silvanio. Vivía en las casas de Gorricho, en el primer piso del número 7 de la calle Teobal-

dos, esquina con Amaya. Siendo yo estudiante y estando él ya jubilado, le saludé muchas veces, ya que a menudo solía estar tomando café en un velador del bar Mauleón, que estaba contiguo a la taberna del mismo nombre. Creo recordar que en sus últimos años le cortaron una pierna y ya dejó de salir de casa. Falleció el 13 de diciembre de 1975.

Directores de la banda desde 1960

En marzo de 1960 el Patronato municipal acordó nombrar en su lugar a don Saturnino Sorbet Ibáñez, que tocaba el oboe desde hacía años en La Pamplonesa. Fue director de la banda de cornetas de Falange y la rondalla de los Amigos del Arte. Era además profesor del Conservatorio y solista de la orquesta Santa Cecilia, y, sobre todo, contaba con el aprecio y el respeto de los músicos, a los que había dirigido en numerosas ocasiones en ausencia del director titular. En la quinta fotografía se le ve desfilando al frente de la banda por la calle Chapitela, en la fiesta de Santa Cecilia del año 1961.

Con posterioridad al maestro Sorbet, y hasta la fecha, han llevado la batuta de la Pamplonesa los directores siguientes: en 1967, José Luis Gómez Anoz, clarinete; era el subdirector y dirigió la banda con carácter interino durante año y medio. En 1968 entró en su lugar Manuel López Fernández, natural de Extremadura, que accedió al puesto por oposición.

Le sucedió en 1979 Ricardo García Cerdá, valenciano, trompeta y luego director del cuerpo de músicos militares, que fue muy popular y querido por los pamploneses. Tras su jubilación, pasó a ocupar la dirección, en 1994, Vicent Egea Insa, también valenciano, que con gran brillantez y competencia y con la eficaz colaboración del subdirector Jesús Garisoain, continúa felizmente en su puesto este año en el que nuestra querida banda cumple sus primeros cien años de existencia.

Entre los recuerdos gratos que conservo de mi niñez, allá en los años 50, están aquellos conciertos dominicales en el quiosco de la Plaza del Castillo, inaugurado en 1943. Mi padre me daba para barquillos, que valían a 10 céntimos. Años más tarde pasaron a celebrarse en la sala de armas de la ciudadela. En verano tenían lugar en el Bosquecillo, en un quiosco rectangular de madera, desmontable, situado hacia la parte de la calle Navas de Tolosa; de allí pasaron a la Media Luna, entre la pérgola y la pista de patines, y posteriormente a los jardines de la Taconera. Y muchos años después tuve el honor y el privilegio de dirigir la banda, aunque solo fuera unos breves momentos, cuando me concedieron el Gallico de Oro de la Sociedad Napardi en el año 2002.

La Pamplonesa en su 75 aniversario, año 1994, con su director Ricardo García Cerdá.

